

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los días 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 3 rs. el mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 32 rs.—En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año.—Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha.—Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo.—No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte.—Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

REFORMA DE LA PUERTA DEL SOL.

En uno de los primeros números del ECONOMISTA nos ocupamos del famoso asunto de la puerta del Sol, censurando, como en nuestro concepto lo merecia, el proyecto económico de los Sres. Hamal y Mamby, aceptado luego con ligeras variantes por la comision que nombró el Ministro de la Gobernacion, y aprobado luego por este. Combatimos entonces la legitimidad de la espropiacion de terrenos, que no habian de dedicarse á via pública, con el objeto de pagar con el aumento de valor que por la obra recibiesen los gastos de esta, haciendo ver que este aumento correspondia de derecho á los propietarios y que el privarlos de él era una verdadera espoliacion.

No referiremos la historia de aquel proyecto, que saben perfectamente nuestros lectores, ni nos proponemos tampoco examinar el novísimo del Ministro de Fomento en todos sus detalles; pero insistiremos, porque nos parece necesario, sobre algunas de las consideraciones que en el año anterior emitimos, ya que los errores que censurábamos entonces han tenido de nuevo cabida en el actual proyecto de reforma propuesto á las Cortes.

El primer absurdo de este proyecto es el de hacer al Gobierno constructor de una obra municipal y dedicar á costearla los fondos del Estado. Imitando, aunque en pequeña escala, las atrevidas concepciones del gefe del imperio vecino, se va á hacer contribuir al habitante de los Pirineos, al montañés de la costa Cantábrica ó de las Alpujarras, al vecino de Sevilla ó Valencia, para hermosear una parte de Madrid, villa privilegiada ya por otros mil conceptos sobre las demas ciudades de España. Ellas pagan la conduccion del agua que vamos á beber los madrileños, nos pagan la puerta del Sol; pero que mucho si nos han pagado ya el teatro Real!

Esta absorcion de la riqueza de los extremos, sin dar nada en cambio, es origen de gravísimos males. Crea una vida artificial en

25 de Mayo de 1857.

los puntos favorecidos, perturba la distribucion natural de la riqueza y contiene por lo tanto el desarrollo de la produccion. Esos efectos se ven de una manera perfectamente clara en Francia; desde que se sigue la conducta, que aqui queremos ahora por desgracia imitar.

La poblacion abandona los campos, alucinada por la esperanza de mayor lucro, y huyendo de la miseria que en ellos produce la mejora artificial de las poblaciones, la riqueza se estaciona, sino decae, y la mortandad aumenta. El último censo de poblacion hecho en Francia ha presentado estos efectos con tal evidencia, que es imposible dudar de ellos. (1)

Pero lo mas censurable del proyecto actual de reforma, el principio mas peligroso que con él se establece, y al que nos proponemos ahora dedicar nuestra atencion, es el que hemos indicado al principiar este artículo; prescindiendo de los otros muchos puntos vulnerables del proyecto, por considerarlos al lado de este como de secundaria importancia.

Copiaremos los párrafos del preámbulo donde se consigna el principio que nos proponemos combatir.

«Concédese en efecto á los propietarios la facultad de edificar donde radican sus fincas, si bien, teniendo en cuenta el mayor valor que con la reforma de la plaza han de adquirir los solares nuevamente demarcados, se les exigirá el importe total de estos con un aumento de 5 por 100 que se aplicará á reintegrar hasta donde alcance el coste de las espropiaciones destinadas á vía pública. Si no optaren por este medio, les queda siempre el de ser preferidos á los demas licitadores en igualdad de proposiciones en la subasta que se ha de celebrar para la venta de cada solar.

«No es probable que se reintegren con el mayor valor de los solares de edificios las sumas invertidas en la espropiacion del terreno que quede para vía pública; mas por si llegare este caso remoto, llevado el Gobierno del respeto profundo que profesa á la propiedad particular, y no viendo

(1) El *Economist*, periódico de reputacion universal que se publica en Londres, atribuye en un notabilísimo artículo los lentos progresos de la prosperidad y la disminucion de la poblacion francesa á la intervencion del gobierno en todas las cosas. Mr. de LAVERGNE, ilustre economista frances, ha emitido una opinion semejante en la *Revista de ambos mundos*, probandola con razones incontestables. Es notable, entre otros, acerca del aumento de 300,000 almas que ha tenido Paris, el parrafo siguiente de su artículo.

«No quiero decir que las aglomeraciones urbanas, cuando se forman naturalmente, sean malas siempre. Londres tiene casi dos veces mas habitantes que Paris, y la influencia de este gran centro de produccion y de consumo sobre todas las industrias inglesas, sobre la agricultura en particular, es sumamente ventajosa. Pero Londres se ha poblado poco á poco, por su fuerza propia, sin escitaciones artificiales, y no sucede esto con Paris, sobre todo desde 1851. La concentracion de los gastos públicos en este punto, considerable desde hace mucho tiempo, ha escedido en estos cinco años todos los límites. De un documento oficial, publicado por el Ministro de Hacienda, resulta que de un total de pagos hechos por el Tesoro, que asciende á 2,379 millones de francos, ha absorbido el solo departamento del Sena 877 millones. En 1850 habia pagado en el mismo departamento 497, y era ya bastante por cierto.»

»en manera alguna un objeto de especulacion en la reforma proyectada,
»propone una distribucion equitativa del sobrante, si resultare, entre los
»antiguos dueños espropiados »

En las líneas que preceden se olvidan, en nuestro humilde concepto, las nociones mas elementales de derecho y de economia social. Vamos á probarlo.

¿En que se funda el derecho que se supone en el Estado de privar á los particulares de las ventajas que puede reportarles una mejora por él realizada? No puede darse otra razon que la de que esa mejora nada les ha costado; que la han obtenido sin esfuerzo. Si hay otra razon, que se nos diga: nosotros no la hemos oido alegar, ni concebimos que pueda presentarse.

Ahora bien, la cuestion de si tiene ó no derecho el propietario á los aumentos de valor que tenga su finca por causas y acciones exteriores, es ni mas ni menos la cuestion que debaten hace tiempo las escuelas llamadas socialistas con los defensores de la propiedad. Ignorando la verdadera naturaleza de esta; ignorando lo que es el valor; ignorando las leyes naturales del órden económico, las primeras resuelven la cuestion exactamente de la misma manera que lo ha hecho ahora el Gobierno. Todos los argumentos contra la propiedad tienen esa base, todos parten de ese principio; si ese principio se acepta, la propiedad no es nunca legitima, el derecho de propiedad no existe.

¿Es el propietario el causante de que una buena estacion le proporcione en su campo una cosecha escepcional y con ella grandes ganancias? No. Pues bien, el propietario debe dar entonces lo que ha ganado de mas. ¿Es el causante de que ciertas propiedades produzcan eso que se llama *renta* por los economistas, que no es otra cosa sino un esceso de beneficio por la mayor fertilidad ó favorable situacion de las fincas? Tampoco; pues confiscesele en provecho del Estado. ¿Es el industrial causante del mayor valor que obtienen sus productos por un aumento de pedido, producido por ejemplo por el desarrollo de la poblacion? No; el fabricante no ha producido ese desarrollo. Pues tásesele tambien el beneficio. ¿Es el vecino de Madrid el que trajo á esta villa la córte, el que produce su engrandecimiento que ha aumentado tanto el valor de sus propiedades? Tampoco; pues despójesele de todo lo que por este concepto ha ganado.

Los casos que preceden pueden estenderse hasta el infinito; el aumento de valor por causas exteriores es de todos los dias, de todas las localidades, y, ó el principio socialista no es cierto, ó debe aplicarse á todos.

Se nos dirá: «el Gobierno no quita aquí á los propietarios el aumento de valor. Los espropia primero con arreglo al valor que en el momento tienen las fincas, y el esceso del 5 por 100 lo exige luego al venderles de nuevo los solares.» Pero esto en nada cambia

el carácter del hecho; no hace mas que desfigurar su forma, sin alterar en lo mas mínimo su esencia. Nosotros contestaremos: ¿vá á dedicarse á plaza pública el terreno? ¿Lo necesita la comunidad? No. Pues entonces, ¿á qué espropiarlo? Si por hacerlo en esa forma se legitimase el despojo, fácil es aplicar el método á todos ó á la mayor parte de los casos semejantes que hemos señalado. Se quiere hacer, por ejemplo, un camino de hierro, y se cree que en la cercanía de una poblacion aumentarán mucho de valor los terrenos. Pues bien, se espropia todo, y despues, lo que no se dedique á la via, se vende á los propietarios con un 5 por 100 ó un 10 ó un 20 de esceso, y con este esceso se indemniza el Estado de la espropia-cion, y aun hasta podrá indemnizarse del coste de las obras. ¿Es ó no el mismo sistema?

Se nos podrá decir todavía: «No hay razon alguna para espropiar mas de lo necesario para el uso público en ese caso, mientras que en la reforma de la Puerta del Sol hay razones de conveniencia general, que exigen que los edificios que en ella se hagan tengan ciertas condiciones de salubridad y ornato.» Fácil es tambien la contestacion, y para darla, vamos á dar ventajas todavía á los que esta objecion nos hiciesen, poniéndonos en su terreno, suponiendo que por las vagas condiciones de salubridad y ornato pueda el Estado privar á cualquiera de su propiedad. Si un propietario quiere edificar en el terreno que no se ha de dedicar á via pública, y que es suyo; si tiene en ese terreno espacio suficiente; si se ajusta y somete á todas las condiciones que quieran imponérsele, la salubridad y el ornato públicos no tendrán cuanto puedan desear? Indudablemente. ¿Por qué se le exige, pues, ese 5 por 100? Y si no se le exige para que en la obra de la Puerta del Sol se satisfagan las necesidades que cree ver el Gobierno, y sobre todo, que se cree obligado á tratar de llenar con su accion, no es cierto, no es evidente que esa esacion se funda solo en que se acepta el principio de que el propietario no tiene derecho á los aumentos de valor que producen en su propiedad causas exteriores?

La identidad del caso presente con los que como ejemplo hemos presentado, es, pues, innegable; si hay alguna diferencia, está solo en que no es la misma siempre la causa exterior, y no se sabe á quién atribuir el beneficio. ¿Quién se ha de llevar, en efecto, el aumento de ganancias producido por una lluvia oportuna, que hace inmensa una cosecha?

Otro ejemplo presentaremos todavía para que se vea mejor el absurdo del principio que se quiere establecer. El propietario de una casa la derriba para hacer un jardin. En la acera de enfrente hay otra casa que disfrutaba de pocas luces, pero que con el derribo, no solo las aumenta, sino que pueden disfrutar los que la habiten la magnífica vista del jardin del vecino. La finca aumenta de valor, y el dueño sube los alquileres. ¿Quién ha causado ese aumento? El que

hizo el jardin ; pues obliguese al primero á que le dé ese esceso de ganancia.

Pero queremos conceder mas; demos que no haya semejanza entre esos casos; concretémonos á la Puerta del Sol y á Madrid. Las casas que se están edificando en la acera del Ministerio de la Gobernacion no ganarán tanto con la reforma como las de la acera de enfrente? No sucederá lo mismo á las primeras de la carrera de San Gerónimo, de la calle de Carretas, de la Montera etc. ¿Por qué no se les aplica el mismo principio, y se exige á sus dueños el 5 por 100 de su valor actual para la obra que va á hacerse, *en equitativa compensacion de una parte de las ventajas*, como dice el proyecto de ley, que van á obtener por ella? Si el principio se considera exacto, no sabemos ademas por qué se pide solo *una parte* de las ganancias y no el todo.

Lo dicho basta para formarse idea de lo absurdo de un principio que á semejantes consecuencias conduce; de un principio que establece el derecho de intervenir en las ganancias de cada industria, que por la irresistible fuerza de la lógica lleva á la teoria comunista, á la negacion de la propiedad, á la nivelacion de los beneficios. No necesitamos indicar cuantos peligros trae consigo la propagacion de ese principio, sobre todo, si es un Gobierno el que lo consigna y proclama. La multitud ignorante deduce luego las consecuencias que son claras y patentes, y suele, si á tiempo no se acude, plantearlas brutalmente en el terreno de los hechos.

No: ese principio no es exacto; es falso, es contrario á la naturaleza del hombre y de las cosas. El hombre, usando de su primera propiedad, de su persona, trabaja, se asimila, por decirlo así, ciertos agentes naturales, y si en su disfrute no impide á los otros hombres trabajar y mejorar; si nada les quita, nadie tiene derecho á pedirle que devuelva las utilidades que esos otros hombres trabajando en su interes propio le proporcionan, como no puede exigirles que le indemnicen por los perjuicios que le causen sus actos, cuando estos no han lastimado su derecho ni coartado su accion. Esas ventajas como esos perjuicios son mútuos, hoy los recibe uno, el otro mañana; ellos son el gérmen mas poderoso de la actividad y del trabajo, porque escitan la competencia y producen el progreso y el orden económico, por el mecanismo maravilloso de las leyes naturales. Tan absurdo es quitar el aumento de valor como indemnizar la pérdida; lo mismo exigir el 5 por 100 á los propietarios espropiados de la Puerta del Sol que dar el 5 por 100 á los barrios, si los hubiese, que perdieran vida y movimiento por la reforma.

Terminaremos pidiendo á las Córtes que no aprueben el proyecto del Sr. Ministro de Fomento; que no establezcan un precedente funesto, que si en este caso puede producir en escala limitada sus malos efectos, podrá ser invocado en lo sucesivo; que no se dé este nuevo golpe al sagrado derecho de propiedad, tan mermado por la ignorancia de los siglos anteriores, y un arma mas al socialismo.

NOVENA CONTESTACION AL ECO DE LA GANADERIA.

Principiaremos dando un consejo á nuestro cólega y haciéndole una advertencia. Le aconsejaremos ante todo, y con ello le damos una prueba de aprecio, que no escriba muchos párrafos como los que á continuacion copiamos.

Dice entre otras cosas:

«Nuestro apreciable cólega (*El Economista*) nos dirige una octava contestacion, que sino sirve para levantar gran cosa el debate, ha podido muy bien, por lo artificioso de su confeccion, hacer caer al autor en un estasis suave y amoroso de su propia personalidad.»

«*El Economista* se muestra ahora muy pródigo en dicterios y graciosas espresiones con el Eco. No nos estraña: al fin es libre-cambista» ¿Quiere decirnos el Eco que significa esto?

«*El Economista* incansable en preguntar como los niños impertinentes, que afectando amor á la instruccion, se olvidan en seguida de las esplicaciones que reciben etc. etc.»

«Ya hemos hecho notar, que nuestro adversario se envanece de habernos metido en un circulo de hierro mañosamente forjado por él ¡que ceguedad! ¡que presuncion! ¡que lógica!».....

La advertencia está reducida, á que si continua escribiendo en ese tono, abandonaremos la polémica.

Y dado este consejo y hecha esta advertencia, debemos comenzar rectificando brevemente algunos de los puntos que toca nuestro adversario en su última respuesta.

No hemos dicho nunca, que fuera inútil la pregunta que nos hizo el *Eco* sobre lo que entendiamos por principios absolutos: digimos tan sólo que *podia pasar*; lo que si aseguramos, fué que la cuestion sobre el carácter de la Economia política era *inútil*, y hoy agregamos, que tal como la presentó era *imposible*. Se empeñó en que colgasemos la Economia política de alguna de las ramas del árbol de Bacon, ó de los Enciclopedistas, que es como si nos preguntase á cual de los cuatro elementos de los antiguos corresponde el azoe. Esto quiere decir, que los tales árboles tienen pocas ramas y malas para lo que *son hoy* las ciencias, y el desarrollo que han recibido. Por lo demas le dimos esplicaciones, que estrañamos mucho no haya comprendido: le digimos, y le repetimos por última vez, que la Economia política es ciencia de observacion; pero que en ella como en todas las que participan de este carácter, basta observar ciertos hechos y deducir ciertas leyes, para de aqui llegar á nuevos principios, sin mas que aplicar las reglas de la lógica.

EL ECONOMISTA no ha caido en la contradiccion que nuestro cólega supone: ya hemos dicho en varias ocasiones que la historia no sanciona los errores que [consigna en sus páginas. Si tampoco entiende esto el *Eco*, puede leer otra vez nuestros primeros articulos, y con ello refrescará algo las ideas.

De nuevo saca á colacion nuestro adversario el articulo sobre «la ganancia y la pérdida del agricultor etc.» y el suelto sobre el comunismo y la

protección; pero como no son ni una ni otra cosa de este lugar nos dispensará que pasemos de largo, (1)

En adelante no diremos una palabra mas de todos estos incidentes: si sobre ellos vuelve á insistir nuestro cólega, nos cruzaremos de brazos y esperamos que concluya.

Todo lo que el *Eco de la Ganaderia* nos dice de nuevo en su último artículo, puede reducirse á tres puntos principales.

1.º Que hemos falseado sus argumentos puesto que no nos hemos hecho cargo de la teoria de List: El cosmopolitismo, segun dice, no considera mas que valores, y no se cuida de la *educacion nacional*, ni del desenvolvimiento de las nacionalidades.

2.º Que aun cuando admitió que existian principios absolutos en Economía política, en el sentido de la definicion que dimos, no dijo que todas las industrias estuvieran sujetas á las *mismas leyes generales*.

3.º Que en cuanto al ejemplo del elixir, podrá haber *analogía* con el caso que nos ocupa, pero no *identidad*; y que ademas, «el descubrimiento del elixir nos colocaria para el goce de sus beneficios, *en iguales condiciones que á los ingleses.*»

Respecto al *primer punto*, nos limitaremos, *por hoy*, á hacer constar, que nuestro cólega no *presenta argumentos en favor de la protección*, sino que *hace objeciones al libre-cambio*. Entre estas objeciones está la ya indicada: ahora le da nuestro colega gran valor y la presenta aislada por decirlo así de las demas; está en su derecho ciertamente obrando de este modo; pero no lo está al acusarnos de falsear sus *argumentos*, por haber creído que lo mejor era ir examinando una por una sus objeciones, cuando, como aquí sucede, es posible separar unas de otras; y aun lo está menos al acusarnos con sobrada ligereza de poca lealtad en la discusion.

Pasemos á los otros dos puntos.

Encerramos al *Eco de la Ganaderia* en nuestro último artículo, en la siguiente disyuntiva: ó negar que existen principios absolutos en Economía política, y que el cambio se rige por leyes generales, ó admitir la libertad para todas las industrias, como la admite para el elixir descubierto en Francia. Nuestro adversario no se resigna á darse por vencido; quiere á todo trance salir del apuro, y nada encuentra mejor para su objeto, que negar la existencia de *leyes generales*. Segun él, el fenómeno económico del cambio obedece en cada industria á principios distintos; no son los mismos para el hierro que para los tejidos, ni para la maquinaria, que para el elixir de la salud; ni quien sabe si variarán del hierro forjado al fundido, si variarán aun con la densidad del producto, ó con su estado higrométrico, ó con la temperatura. Pero lo que no acertamos á comprender, es como, si nuestro colega tiene una Economía política particular para cada producto, ó para cada industria, si admite la libertad para el *elixir*, la prohibicion para tal género, la protección para tal otro; cómo, decimos, pudo contestar afirmativamente á la siguiente pregunta: «¿Existen en Economía política principios *generales* y absolutos, de todos los tiempos y de todos los pueblos, *que rijan el fenómeno económico del cambio?*» Ya lo ve nuestro colega, ya lo ven nuestros lectores

(1) Véase el folleto que se ha publicado con EL ECONOMISTA, bajo el título de *Protección y comunismo*.

del fenómeno económico del cambio, decíamos, DEL CAMBIO, abstracción de una serie de hechos, símbolo de una operación social; DEL CAMBIO, no de hierros, ni de tejidos, ni de maquinaria, ni de productos químicos, sino del CAMBIO EN GENERAL. ¿Por qué nuestro adversario que tan aficionado se muestra á ciertas fórmulas escolásticas no nos contestó con un *distingo*? Distingo, debia haber dicho; si se trata del *cambio de ciertos productos*, sí; si se trata del *cambio en general*, no; porque en el *cambio en general* hay leyes contrarias, opuestas, antagónicas; porque yo admito aquí la libertad, allí la prohibición, y no quiero ni puedo condensar en una sola ley estas dos leyes opuestas; ni quiero ni puedo decir, que son principios generales, los que son principios particulares, ni reconocer una ciencia donde hay ciento..... Donde no hay ninguna le hubiéramos dicho; porque eso que defendeis es una coleccion de recetas; que si son esas todas las bases fijas de la proteccion, si esa es toda vuestra teoría, sabedlo, esa teoría es el *empirismo*. Imaginad que se le pregunta á un fisico por la ley de la *caida de las graves en el vacío*, y que ese fisico os dá una ley para el corcho, otra distinta para el hierro, aun otra para el papel; en una palabra, que establece principios distintos, no distintos, opuestos para cada cuerpo, como vosotros estableceis distintas leyes para cada producto; y decidme que opinion formariais de la fisica si lo que aquel hombre dice fuera cierto.

Pero no, atacamos sin razon á nuestro colega; le achacamos errores en que no cae, que no queremos creer, por mas que acalorado hoy con la controversia proclame absurdos de que su ilustracion y su buen talento le ponen á cubierto; preferimos ver á nuestro apreciable colega mal parado en una sola cuestion, y esto por no estar la razon de su parte, á verle caer en esos mil absurdos que en su última contestacion acumula para su defensa. Si lo que el Eco supone fuera cierto, adios á las ciencias, que no son mas que fórmulas generales de millones de hechos aislados; adios á todo conocimiento seguro, á toda verdad positiva. Proclamar tales cosas es desconocer el espíritu del saber en nuestro siglo y nuestro ilustrado adversario no lo desconoce, ese espíritu sintético y generalizador á la par, que busca la clave única de cuanto existe en una sola fórmula; seria tener una idea muy mezquina del mundo social, como del mundo material, creer que hay una ley distinta para el *cambio de cada producto* ó para la *caida de cada cuerpo*. Y en esta opinion nos confirma mas y mas uno de los últimos párrafos del artículo del Eco. Solo estando muy ciego, muy obcecado ha podido escribir lo siguiente: «El descubrimiento del elixir (en Francia) nos colocaria para el goce de sus beneficios en *iguales condiciones* que á los ingleses y estos no tendrian el *monopolio* de la salud.» ¿Por qué, en vez de decir *ingleses*, no ha dicho los *rusos*, los *alemanes*, los *chinos*? ¿ó es que la proteccion se traduce en esta sola frase «¡Odio á la Inglaterra!» ¿ó es que todo va bien con tal de que no goce la perfida Albion del *monopolio*? Esa frase tan natural, tan sencilla, tan exacta, que con tal precision retrata lo que es la proteccion; esa frase *confesion espontánea* de nuestro adversario, dice mas que todos los comentarios que pudieramos hacer. Goce en buen hora la Francia del monopolio del elixir, dice el Eco, con tal que no sean los ingleses los privilegiados; permitan la importacion del elixir si no *procede de Inglaterra*. ¿Son estas las leyes generales de nuestro colega; son estas las bases de su teoría; podremos de hoy mas erigir en principio que *«debe rechazarse todo lo que procede de los perfidos isleños»*?

No debemos insistir mas, debemos ser generosos, que basta con lo dicho para que nuestros lectores conozcan si en efecto ha podido romper nuestro ilustrado contrario ese circulo de hierro, en que no EL ECONOMISTA por su habilidad, que no llega á tanto nuestra *presuncion*, sino la mala causa que defiende le ha encerrado, y en que se agita y se destroza en vano pugnando por escapar.

PROROGA DEL PLAZO

PARA LA LIBRE IMPORTACION DE CEREALES.

El Gobierno ha prorogado por fin el plazo para la libre importacion de las semillas alimenticias. Celebramos esta medida, que hemos aconsejado, aunque nos parece incompleta. La próroga termina en 31 de diciembre y hubiéramos deseado, ya que no nos atrevemos á esperar por ahora una reforma definitiva en esta parte de la legislacion, que se extendiera hasta la cosecha de 1858.

Si la cosecha de este año fuese escasa, de poco serviria la libertad hasta fin de año, y seria indispensable acordar una nueva próroga. Ahora bien, el comercio privado no puede prepararse cuando no tiene tiempo y espacio suficientes, y la incertidumbre produciria timidez en sus operaciones y disminuiria sus buenos efectos. No debe olvidarse ademas, que precisamente los meses en que son mayores los males que causa la escasez de la cosecha, son los que preceden á la recoleccion, á contar desde los primeros del año.

Ademas de la libertad de importacion, el Gobierno debiera abandonar la compra de granos, cuya inconveniencia, probada por la razon, acaba de ser comprobada de nuevo en la práctica, con lo sucedido últimamente. ¿Qué ha conseguido el Gobierno con su intervencion? ¿Qué beneficios ha proporcionado al pais con meterse á comerciante? Dicese que ha importado 600,000 fanegas de trigo, cantidad insignificante en comparacion de la que ha importado el comercio privado en el mismo tiempo, y mucho menor de lo que en números parece, por la calidad inferior del artículo.

No pondremos en duda la probidad de las personas que el Gobierno haya comisionado para las compras, pero si su idoneidad para el caso; idoneidad que no pueden tener jamás los agentes oficiales, porque cuesta mucho adquirirla, y no se llega á ser comerciante hábil en un día.

Las adquisiciones de granos por los Gobiernos, no solo en España, sino en todos los paises, cuestan por eso mucho mas que las de los particulares, y nunca son iguales en calidad. No sabemos todavía cuanto habrán costado al Gobierno las 600,000 fanegas, pero teniendo en cuenta los precios de los mercados extranjeros, las conducciones mal preparadas y peor dirigidas, y los desaciertos inevitables para quien se dedica á hacer lo que no sabe, puede asegurarse que si no la totalidad, habrán absorbido la mayor parte del crédito de 60 millones de reales que se concedió para este objeto.

El comercio privado, por su mayor inteligencia, podria haber traído las 600,000 fanegas con mucho menos sacrificio para el pais, sin que se obligase á unas provincias á pagar lo que han de comer otras; porque el re-

parto de lo que el Gobierno ha comprado ni se ha hecho, ni era humanamente posible hacerlo de una manera equitativa. Y la cantidad importada por los particulares habria escedido en mucho mas de las 600,000 fanegas á lo que hasta el dia han importado, si el Gobierno no se hubiera metido á comerciante, porque su intervencion ha retraido á muchos, que ignorando los precios y los lugares donde iba á vender el Gobierno, no han querido arrostrar tan temible competencia.

Felizmente, la crisis no ha sido considerable hasta el dia, puesto que los 3 ó 4 millones de fanegas importados y la esperanza de una buena cosecha han bastado para contener la alza de los precios. Si la crisis hubiera sido mas intensa, la intervencion del Gobierno habria podido producir grandes males.

Débase, por último, si se quiere prevenir todo peligro para el caso de que la cosecha próxima fuera escasa, abolir la reglamentacion digna de la edad media que todavia rige en los pueblos de España y particularmente en Madrid. Débase abandonar el sistema de subvenciones á los pantaderos convertir en permanente la libertad de importar que hoy se disfruta; no; conceder privilegios como el concedido á los productores de arroz; entrar, por fin, en la buena senda que ha salvado del hambre á la Inglaterra, nacion que tiene un déficit constante en sus cosechas, y que sin embargo nos presenta á Lóndres, pueblo de 2 millones de almas, perfectamente abastecido en todas ocasiones sin tasa, ni subvenciones, ni monopolios.

RECUESTO DE LA POBLACION DE ESPAÑA.

El dia 21 de este mes se han llevado á cabo en todo el reino las operaciones ordenadas para el recuento general de la poblacion de España por el real decreto de 14 de marzo. Aguardamos con impaciencia el resultado, que fijará con una exactitud suficiente, sino del todo completa, el estado de nuestra poblacion, sobre la que solo poseemos noticias aproximadas y fundadas en hipótesis mas ó menos racionales.

En tanto que se publica dicho resultado, creemos oportuno hacer una ligera reseña de lo que hasta el dia ha sido la poblacion de nuestro pais y de los diferentes censos que de ella se han practicado.

Nada se sabe de la poblacion de la Península en los tiempos antiguos. Las cifras que algunos autores han presentado, relativas á la época de la dominacion romana son evidentemente absurdas. Ha habido quien suponía de 50 á 80 millones el número de habitantes, y no es preciso por cierto un gran conocimiento de las leyes económicas ni de las relaciones de la poblacion con la riqueza, para comprender que semejante número es de todo punto imposible.

La misma ignorancia tenemos del estado de la poblacion durante la dominacion de los árabes. Aun despues del renacimiento de la monarquía, hasta la segunda mitad del pasado siglo, son poco seguros y dignos de fé los datos que se conocen.

A fines del siglo XV se llevó á cabo un recuento, por el contador Alonso de Quintanilla. Comprendía solo las provincias del reino de Castilla y ascendió á 7.500,000 habitantes. Para formarse idea de la poblacion total hay

que añadir á esta suma la de las provincias de Granada, Aragon, Valencia, Cataluña, Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra. No hay noticias del número de habitantes que en ellas habia en dicha época, pero valiéndonos de los datos publicados por D. Tomas Gonzalez en 1829 y tomando las épocas mas próximas á 1482, fecha del censo de Quintanilla, puede calcularse que la poblacion ascendia á unos 9.500,000 próximamente. (1)

El reinado de los Reyes Católicos es sin duda alguna la época en que la poblacion de España fué mas numerosa y vemos por lo que precede que llegó á ser tanto como la que poseiamos á mediados del siglo pasado. Desde el reinado de los Reyes Católicos empieza la decadencia, que llegó á su máximo en el de Cárlos II.

De 1541 y 1587 tenemos otros censos que merecen poco crédito. Despues del de Alonso de Quintanilla, el mas importante es el de 1594 que ordenó y publicó el ya citado D. Tomas Gonzalez. Segun él la poblacion de la Península era de 8.622,742 almas, cifra menor que á fines del siglo XV, como debia serlo, porque ya durante el siglo XVI habian existido motivos sobrados de decadencia con las guerras continuas, las leyes suntuarias y las restricciones industriales y comerciales. Esta decadencia de la poblacion, ocasionada por la de la riqueza, continuó con rápido paso en lo sucesivo. Sancho de Moncada evaluaba que la poblacion de España en 1619 era ya solo de 6 millones de habitantes (2), y aunque esta cifra parezca y deba ser exajerada por defecto, porque representaria desde 1594 hasta 1619, esto es en 25 años, una baja de mas de la cuarta parte, no puede dudarse en vista de todas las obras de aquella época de que fué muy considerable, aumentando despues la disminucion en tal grado que no falta algun autor que asegure que en los tiempos de Cárlos II habia descendido la poblacion hasta 3 millones, número inaceptable por su pequeñez. Debe creerse, atendiendo sobre todo al dato de Ustariz (3) que evaluaba en 1721 en 7.500,000 almas la poblacion, que no fué en su máxima decadencia menor de 6 millones.

Desde principios del siglo XVIII la poblacion vuelve á aumentar y con mayor rapidéz que habia decaido. Segun el recuento hecho de órden del Conde de Aranda era ya en 1768 de 9.307,804 habitantes, de modo que aceptando el dato de Ustariz, en 45 años habia aumentado un 24 por ciento.

En 1787 se hizo un nuevo censo, muy superior al de 1768, que eleva

	Habitantes.
(1) Provincias de Castilla en 1482.	7.500,000
Por Granada en 1594.	559,500
Por Aragon en 1493	266,490
Por Valencia en 1609.	486,860
Por Cataluña en 1553.	526,960
Por Vizcaya en 1704.	56,715
Por Alava en 1704.	60,696
Por Guipúzcoa á fines del siglo XVI.	69,665
Por Navarra en 1555	154,165
Total.	9.280,191

(2) Restauracion politica.

(3) Teórica y práctica del comercio.

:

la poblacion á 10.268,150 habitantes, y 10 años despues otro, que es el mas completo y acabado, y asciende á 10.541,221.

Desde entonces hasta el dia nada oficial se ha hecho que merezca confianza. En 1821 se calculó de una manera imperfecta la poblacion; en 1826 hizo otro censo la policia que ascendió á unos 15 millones, y en 1833 para la division territorial se calculó otro, evaluando la poblacion en mas de 14 millones de almas. Estos últimos nos parecen exagerados, como nos parece muy reducido el cálculo de 11.000,000 hecho en 1851.

Nuestros lectores recordarán la noticia que á su tiempo dimos del cálculo hecho por el Sr. Figuerola sobre el dato de los mozos sorteables para la quinta, segun el cual la poblacion en el dia asciende á 14.880,000 almas. Aunque este cálculo peca algo por defecto, es sin duda alguna el mas aproximado y satisfactorio.

El censo que ahora está llevando á cabo el Gobierno nos sacará de dudas y nos dará la verdadera medida de nuestra poblacion. Deseamos que se publique pronto, y sobre todo que se adopte como sistema permanente el de hacer recuentos periódicos, que si tienen las condiciones que aconseja la ciencia estadística, pueden ser manantial de grande enseñanza, porque en ninguna parte se estudian mejor que en ellos las vicisitudes de un país, su progreso ó su decadencia.

DEL MONOPOLIO DE LOS AGENTES DE BOLSA.

Nuestro apreciable colega *El Crédito* de Génova en su número de 11 de mayo, se hace cargo del artículo que últimamente publicamos sobre el monopolio de los agentes de Bolsa, aceptando las doctrinas que en él emitimos, pero asegurando que por ahora son impracticables é inconvenientes.

Mucho sentimos no estar de acuerdo con *El Crédito*, pero las consideraciones que en contra de nuestra opinion emite no nos han parecido convincentes.

No quiere nuestro apreciable colega que se deje á la discrecion de gentes inespertas ó mal intencionadas el papel de intermediarios en las contrataciones de la Bolsa, y sostiene que la ley debe intervenir para proteger á los ciudadanos, así como los intereses públicos. Funda su opinion en la rapidéz é importancia de esta clase de operaciones, en las oscilaciones repentinas de los precios; dice que los títulos pueden ser robados ó falsos, carecer de alguna formalidad, tener mayor ó menor precio del que se les supone, y que hay en ellos, por último, una gran variedad.

Estas circunstancias no nos parecen suficientes para justificar la intervencion que en el dia se concede al Estado y el monopolio de la contratacion. Todas ellas concurren en mayor ó menor grado en los demas valores moviliarios que cambian entre sí los hombres, y no por eso se ha creido, ni cree ciertamente nuestro ilustrado colega, que todos los cambios deban hacerse por el intermedio de agentes oficiales. Los particulares cuidarán de averiguar como contratan, y si no se creen con bastantes conocimientos, podrán acudir á quien los tenga, sin necesidad de que el Gobierno, no solo les señale los consejeros, sino que los obligue á valerse de ellos. Y los par-

ticulares, sobre todo los que comercian con efectos públicos, saben respecto de sus intereses tanto, sino mas, que todos los agentes de cambio. Aun concediendo, sin embargo, que muchos se engañasen, el perjuicio sería menor que los males que causa el monopolio de la contratacion, y que ligeramente hemos apuntado en nuestro primer artículo.

No vemos tampoco como podrian ser perjudicados los intereses públicos con la libertad. El mal que puede causar á esos intereses el juego de Bolsa, pues la contratacion que no tiene ese objeto no puede causarle ninguno, en nada se disminuye con el monopolio de los agentes. Las oscilaciones de los valores que interesan al crédito del Estado se producen con agentes lo mismo que sin ellos. Las que son consecuencia natural de la alteracion en el crédito del Estado, no deben ademas tratar de evitarse, y el procurarlas es faltar á la buena fé; y el querer contener las que son debidas á las combinaciones del juego, ademas de imposible prácticamente, es ocasionado á enormes injusticias, coartando las negociaciones honrosas, que no es fácil distinguir de las ilegítimas.

Nuestro estimado colega asimila ademas las funciones del agente de cambio á las del escribano público, incurriendo, en nuestro humilde concepto, en un error grave. El escribano no obra como intermediario en el cambio; lo consigna, toma nota de él únicamente, y aun esto no es obligatorio para la perfeccion del contrato, pero el que desea vender ó adquirir cualquier cosa útil acude á quien cree conveniente, y contrata donde, cuando y como lo cree oportuno. Sin entrar en el exámen ahora de si las funciones de los escribanos son ó no susceptibles de reforma, puede descartarse como impropio el ejemplo de nuestro colega, porque son distintas de las de los agentes de Bolsa, y nada tienen que ver con el monopolio que combatimos.

Termina *El Crédito* su artículo preguntando: « si no ha de haber intermediarios oficiales en las contrataciones, á qué la Bolsa? Y si se suprime la Bolsa, por qué se ha de mantener el privilegio de la legislacion comercial?»

No vemos por qué la Bolsa no ha de poder existir sin el monopolio de los agentes, ni cómo de su supresion se puede deducir lo que *El Crédito* deduce. La Bolsa existiría sin el monopolio porque es útil, porque es conveniente para los que tienen títulos, ya del Estado, ya de empresas industriales, como lo son las lonjas de Comercio, como lo son las ferias, como lo es toda institucion que acerca á los hombres y facilita las relaciones comerciales de cualquier especie.

Terminaremos dando las gracias al *Crédito* por la inmerecida benevolencia con que nos trata, y manifestándole el sentimiento que nos causa el tener que separarnos de la opinion de personas tan respetables é ilustradas como lo son sus dignos redactores.

INCONSECUENCIA DE MUCHOS PROTECCIONISTAS.

Nuestro apreciable colega *El Eco de la Ganadería* dedica en su número del 17 de mayo nada menos que dos columnas y media á dar terribles tajes y mandobles al libre-cambio, con motivo de ciertas palabras de Mr. Isaac Pereire sobre la prohibicion dictada en 1856 de cotizar los valores de nueva creacion en la Bolsa de Paris.

«Inconsecuencia de los libre-cambistas, esclama; vean VV. á uno de ellos aprobando la intervencion del Gobierno en las especulaciones bursátiles!» Y deduce que tienen una economia política para los periódicos y otra distinta cuando custodian ó dirigen grandes intereses.

Convendremos con nuestro colega en que si el Sr. Pereire se llama libre-cambista y combate la proteccion, lo cual ignoramos, no es lógico al aprobar la intrusion del Gobierno en los cambios de efectos públicos. Esto quiere decir que no profesará en toda su pureza la doctrina, lo cual nada tiene de extraño, ni quita ni pone á la exactitud de los principios de libre-cambio.

Lo que nuestro ilustrado colega cree de tanta importancia, no es pues otra cosa que el error de un hombre. Pero ya que tanto ruido mete con lo que llama la inconsecuencia de Mr. Pereire, le diremos que no es de extrañar que un hombre piense y obre mal en unas cosas y piense y obre bien en otras, si en cada una de ellas hay armonia entre sus palabras y sus actos, porque esto prueba convencimiento, aunque en el error. Lo que debe extrañarse mucho y basta para asegurar que no se tiene la conviccion de lo que se dice, es el pensar de un modo en un asunto, y obrar *precisamente* respecto de ese mismo asunto en un sentido completamente contrario. Y de esto presentaremos á nuestro colega en cambio del ejemplo de Mr. Pereire (no muy bien escogido ademas, porque este señor no dice que el Gobierno haya hecho bien ó mal al intervenir, y no aprueba ni desaprueba por lo tanto su conducta) tantos ejemplos como desee, porque como ya hemos dicho otras veces, *no hay partidario del sistema protector que no quiera, y practique siempre que puede, el libre-cambio para las industrias que no ejerce.*

En corroboracion de lo que decimos, le citaremos por hoy tres proteccionistas, personas tan notables como Mr. Pereire, y que hacen maravillas para combatir á la asociacion belga para la reduccion de los aranceles, hasta el punto de acusarla de estar pagada por los ingleses: Mr. REY, presidente del comité prohibitivo, que, fabricandose *hilos nacionales* en Gante, aprovecha un artículo del arancel belga, é importa hilos ingleses para tejer y exportar; Mr. Scheppers, que apesar de haber fábricas de *maquinaria nacional*, importa sin derechos máquinas de Inglaterra, y Mr. Poncelet, que ha solicitado de las cámaras la libre entrada de los hierros para convertirlos en acero, sin cuidarse de que hay tambien *hierros nacionales*.

Y estos tres ejemplos no son aislados; presentaremos en su lugar y mas adelante ejemplos de nuestro pais, que harán ver á nuestro apreciable colega que entre los proteccionistas la contradiccion entre las ideas y los actos constituye la regla general.

Si el *Eco* cree un argumento poderoso contra el libre-cambio el hecho de haber un individuo que sea libre-cambista á medias, ¿qué no dirá del sistema protector, cuando no uno, sino mil, la inmensa mayoría de sus defensores *practica* el libre-cambio siempre que puede sin atender al trabajo nacional, ni á la independenciam, etc. etc.! Como nuestro colega de la misma importancia que á la aprobacion de Mr. Pereire á las contradicciones de los proteccionistas, seguros estamos de que antes de mucho tiempo será mas libre-cambista que nosotros. Dios lo haga; que la buena causa ganaria mucho con el apoyo de plumas tan hábiles é ilustradas como las del *Eco*, ahora empleadas lastimosamente en armonizar lo blanco con lo negro, defendiendo sofismas.

UNA ECONOMIA POLITICA INSULAR.

El *Nouvel Economiste*, excelente periódico francés que publica en Lausanne Mr. Pascal Duprat, dedica un artículo en su número de 10 de mayo con el título de «Una economía política insular», á censurar la oposicion que se hace en nuestro país á algunas líneas de ferro-carriles, solo porque cruzan el Pirineo. Combate la idea de que estas vias deban ser desechadas porque puedan facilitar una invasion, cualesquiera que sean las ventajas que proporcionen al comercio, y trata como se merece ese mal entendido patriotismo, que tiende á hacer de cada patria una isla solitaria.

«Si ese lenguaje fuera verdadero, dice; si porque los Pirineos son fortificaciones naturales se hubiera de impedir el paso á través de ellos, España debería renunciar á sus puertos de Barcelona, Valencia, Cadiz y Santander, haciéndolos inaccesibles á las embarcaciones, y destruir todas sus obras del Oceano y del Mediterraneo, porque son otras tantas rutas que conducen á la Península.»

Termina el artículo con el siguiente párrafo:

«Los caminos de hierro que cruzan los Alpes y los Pirineos podrán servir de instrumento á planes belicosos; quién lo duda! Los pueblos y los gobiernos, los gobiernos sobre todo, no están curados todavía desgraciadamente de esa codicia febril de una gloria vana, tan justamente estigmatizada por Montesquieu. Pero si está en el destino de los ferro-carriles el llevar alguna vez la guerra, llevarán con mayor frecuencia la paz, y apresurarán esa alianza de los pueblos que debe poner fin á las extravagantes luchas del pasado.»

VARIEDADES.

Siguen los efectos del sistema protector.

Dicen las *hojas autógrafas*:

En Huesca se decía el 19 que en el valle de Jena habian tenido un encuentro los carabineros con los contrabandistas, resultando la muerte de uno de los primeros en la refriega.

Segun la misma publicacion, el Consejo de agricultura debe dar próximamente su dictámen acerca de la conveniencia de la libre introduccion de algunos artículos de primera necesidad y que han subido al par de los granos. Entre ellos podemos citar el tocino, que ha tomado un precio tan fabuloso, cuanto que la libra ha llegado á valer y vale hoy diez reales. Escusamos decir que nos alegraremos de que se acuerde lo que propone el Consejo.

Hemos visto la primera entrega de la Biblioteca económica, correspondiente al magnífico Diccionario de Economía política de Coquelin. Recomendamos eficazmente á nuestros lectores esta publicacion que puede hacer mucho en pró de los buenos principios en nuestro país.

También debemos recomendar á nuestros lectores el folleto titulado «del monopolio de los agentes de Bolsa» de que repartimos un anuncio con nuestro número anterior, y con cuyas ideas nos hallamos conformes.

Por causas independientes de nuestra voluntad, nos es imposible publicar en este número la conclusion del extracto de la reunion celebrada el dia 1.º de mayo por la Sociedad de Economia política. Saldrá en el número próximo.

SOCIEDAD DE ECONOMIA POLITICA.

La sesta reunion tendrá lugar el dia 1.º de junio á las siete y media de la tarde, en la fonda de Prosper, Carrera de San Gerónimo.

Las cuestiones señaladas en la orden del dia son:

1.ª Causas del aumento que está sufriendo el interés de los capitales, segun lo demuestran las subidas continuas del descuento en el Banco de Inglaterra, apesar de que ha aumentado considerablemente la cantidad de oro en circulacion, y de que se han creado grandes establecimientos de crédito (propuesta por el Sr. Bona (D. Felix.)

2.ª Supuesta la existencia de derechos arancelarios, ¿deben ser exclusivamente fiscales, ó convendrá que se estiendan á ser protectores?

3.ª Conveniencia y resultados probables de la esposicion agricola que ha de verificarse en el otoño próximo (propuesta por el Sr. Gimenez Serrano.)

4.ª Hasta donde debe llegar en nuestro pais la intervencion del Gobierno respecto á la industria *minera, agricola y manufacturera*, para favorecer su desarrollo y perfeccion (propuesta por el Sr. Pellon y Rodriguez.)

5.ª Exámen de los diversos sistemas de enseñanza. Estado de la instruccion pública en nuestro pais y reformas que debiera sufrir, (propuesta por el Sr. Andrés de Castro.)

6.ª Exámen de los perjuicios que origina á la industria española nuestra actual legislacion sobre las sociedades por acciones (propuesta por el Sr. Pellon y Rodriguez.)

7.ª Influencia (Exámen de la) que egercen los privilegios de invencion en los adelantos y perfeccionamientos de la industria (propuesta por el Sr. Pellon y Rodriguez.)

Los individuos que quieran asistir á esta reunion, se servirán enviar por su billete antes de las 10 de la noche del dia 31 de mayo á la administracion de EL ECONOMISTA, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso 2. de la derecha.

SUMARIO.

Reforma de la Puerta del Sol.—Novena contestacion al *Eco de la Ganaderia*.—

Prórroga del plazo para la libre importacion de cereales.—Recuento de la poblacion de España.—Del monopolio de los agentes de Bolsa.—Inconsecuencia de muchos proteccionistas.—Una economia politica insular.—Variedades.—Anuncio de la Sociedad de Economia política.

MADRID:—1857.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.